

Enrique Ortiz Aguirre: «'Saber hacer, saber estar, saber ser', Discurso de graduación de la promoción de Bachillerato del curso 2022-2023 del Instituto de Enseñanza Secundaria IES Guadarrama, del XX de mayo de 2023

“El conocimiento no es algo separado y que se baste a sí mismo, sino que está envuelto en el proceso por el cual la vida se sostiene y se desenvuelve”

John Dewey

Buenas tardes a todos:

El acceso al conocimiento no puede identificarse con la mera reproducción de unos contenidos eminentemente rígidos que se repiten sin más; aunque la legislación educativa insiste en un aprendizaje competencial, los cambios son lentos y, sin embargo, resulta vital considerar que la enseñanza que ahora termináis no solo ha de contribuir a vuestro ‘saber hacer’, sino también al ‘saber estar’ y -ante todo- al ‘saber ser’. Este extremo fundamental supone dinamizar el conocimiento para ejercer el derecho a la libertad, a la responsabilidad y a la participación.

Con todo, la libertad no es un ejercicio fácil ni esperable ni cómodo; vivir decididamente libre conlleva aceptar incertidumbres, asumir riesgos. Bien mirado, el ser humano probablemente no ha conseguido nada que haya valido la pena si no ha surgido de lanzarse hacia ámbitos desconocidos desde el abandono de la comodidad de lo cotidiano y de lo cercano, de aquellos dominios en los que podía desenvolverse de manera casi automática, sin pensar. Al parecer, nuestro cerebro agradece el esfuerzo de enfrentarse a nuevos escenarios, de tener que implementar nuevas estrategias ante situaciones inéditas; todo ello ha de contribuir necesariamente a que asumáis con naturalidad la incertidumbre que conlleva ahora -y siempre- el ejercicio de la libertad.

Esta libertad no puede convertirse en una mera mercancía ni en una simplificación hacia el capricho, sino en aquella dimensión que nos define como humanos y que nos habita en nuestras incertidumbres. Dicen que en la actualidad es muy importante educar a los jóvenes en la incertidumbre, en la tolerancia a la frustración, pero la verdad es

que no habrá elección: la incertidumbre acompaña a la libertad, y esta última es inseparable de lo humano.

Estas palabras no pretenden aguar la alegría de una merecida fiesta por el esfuerzo y por lo conseguido, que no es poco, pero tampoco pueden abonar los lugares comunes; los profesores no tenemos las recetas para afrontar la incertidumbre, pero pensamos que el saber competencial es un recurso dinámico que se parece mucho a una gramática de la libertad. En este sentido, la lectura no constituye el mero dominio de un código, sino la actitud formativa y crítica de leer el mundo, y la huella lectora es siempre activa, personal y libre. Por tanto, educar en la lectura es educar en la participación activa y crítica; en la actualidad, por fortuna, el analfabetismo ha retrocedido mucho, pero los informes más recientes arrojan resultados sumamente preocupantes en cuanto a la capacidad de los jóvenes para entender lo que leen (¿sólo de los jóvenes?). Si no conseguimos una comprensión activa, relacional y creativa, asistiremos a sociedades altamente manipulables, nada críticas y ajenas al necesario ejercicio de la libertad; ese ejercicio entrañará siempre anversos y reversos: espíritu crítico, dudas, riesgos e incluso miedos que resultan ineludibles para nuestra condición humana y que construyen la contradanza de nuestro devenir.

Por suerte, como animales sociales, contamos con el apoyo de nuestras tribus, conformadas en el suave y fiable tejido de los saberes al servicio de la vida.

Vuestras huellas libres y vuestros propios caminos, pues, darán sentido a vuestros pies.

Desde el más profundo afecto (la enseñanza es el territorio de la filia), fuerza para afrontar adversidades y ánimo para aceptar que la vida es caerse muchas veces y encontrar valor para levantarse siempre.

Amanda y Carlota, siempre en el recuerdo.

Sois un lujo; gracias a todos.